

Competitividad:

transitar hacia la diversificación con valor agregado

Instituto de Estudios Económicos (IESS) de la Sociedad Nacional de Industrias

Según la Sociedad Nacional de Industrias (2005): “Uno de los consensos existentes en materia económica es que nuestra economía requiere crecer a tasas mayores para que los efectos de este comportamiento positivo incrementen el bienestar de la población, sin embargo, no solamente requerimos tener mayores niveles de PBI, sino que este crecimiento debe estar sustentado por las actividades productivas que generen valor agregado y demanden empleo de calidad”.

Según explica un informe elaborado por el Instituto de Estudios Económicos (IESS) de la Sociedad Nacional de Industrias, el último *Reporte global de competitividad 2010-2011* publicado por el World Economic Forum revela nuevamente las dificultades estructurales que en temas relacionados a la institucionalidad, infraestructura, salud y educación (primaria, secundaria y superior) e innovación, entre otros aspectos, nos impiden dar el salto cualitativo hacia un desarrollo productivo que

nos permita ingresar a los mercados externos y fortalecer nuestro mercado interno, con productos cada vez más diferenciados tanto en valor como en calidad.

Como bien señala el informe, la mayor competitividad se traduce en una mayor capacidad de las economías de generar mayores niveles de ingresos para sus ciudadanos, aumentando los niveles de productividad, es decir, crear y mantener un entorno favorable que sustente

una mayor creación de valor para sus empresas y que se traduzca en una mayor prosperidad para sus habitantes.

Esto no solo se consigue con la apertura de nuestros mercados, sino más bien con políticas económicas consistentes, transparencia en el manejo de las cuentas fiscales, y reglas de juego estables y un entorno microeconómico que incentive los aumentos de productividad por parte de las empresas.

COMPETITIVIDAD Y BIENESTAR

El crecimiento sostenido que ha tenido nuestra economía durante los últimos años ha permitido que el PBI ajustado por la paridad de poder adquisitivo (PPA) supere al de Chile (252,184 millones frente a 243,196 millones. Banco Mundial, julio de 2010); sin embargo, en términos per cápita todavía el Perú (US\$ 8,647) está detrás de Chile (US\$ 14,331), México (US\$ 14,337) o Brasil (US\$ 10,427).

En este sentido, países que han logrado avances en términos de competitividad gracias a mayores inversiones en capital humano, investigación y desarrollo, y transformación productiva, entre otras, han traducido este avance en una mejora de los ingresos de su población. Es por eso que para poder repetir las tasas de crecimiento observadas en la última década, el único camino posible se dará incrementando la productividad, mediante la innovación.

De acuerdo al IEES, nuestro país se encuentra en el segundo de los tres estados de desarrollo que el informe establece, es decir, compete por la "eficiencia", lo cual presenta el reto de desarrollar mayores capacidades como país y apuntar hacia el tercer nivel, el de innovación. El indicador global de competitividad nos ubica en el puesto 73, entre 139 países, lo que significa que delante de nosotros existen 72 economías con mejores condiciones para invertir y que ofrecen un mejor clima para hacer negocios.

El desarrollo económico es un proceso de actualización, el cual supone que en una primera etapa la economía es impulsada por sus recursos naturales y una mano de obra poco calificada, en donde su baja productividad se refleja en los bajos salarios. Mantener la competitividad en esta etapa del desarrollo depende fundamentalmente del correcto funcionamiento de las instituciones públicas y privadas, una infraestructura bien desarrollada, un entorno macroeconómico estable y una fuerza laboral que ha recibido por lo menos una educación básica.

A medida que la competitividad aumenta, nos trasladamos hacia la etapa de la eficiencia, en donde se tienen que empezar a desarrollar procesos de producción más eficientes y productos de mayor calidad. En este punto, toma mayor importancia la educación superior y el entrenamiento, un mercado de bienes eficiente, buen funcionamiento del mercado de trabajo, mercados financieros desarrollados y capacidad de aprovechar los beneficios de las tecnologías existentes.

En este contexto, dar un salto hacia la tercera etapa del desarrollo de la innovación, marcando los pasos seguidos por otras economías como la chilena, que se encuentra en una etapa de transición entre la segunda y tercera

etapa, o la economía de Irlanda, que se ubica en la tercera etapa del desarrollo competitivo, requerirá necesariamente de importantes avances en los diversos indicadores, en los cuales nos encontramos por debajo de la media mundial.

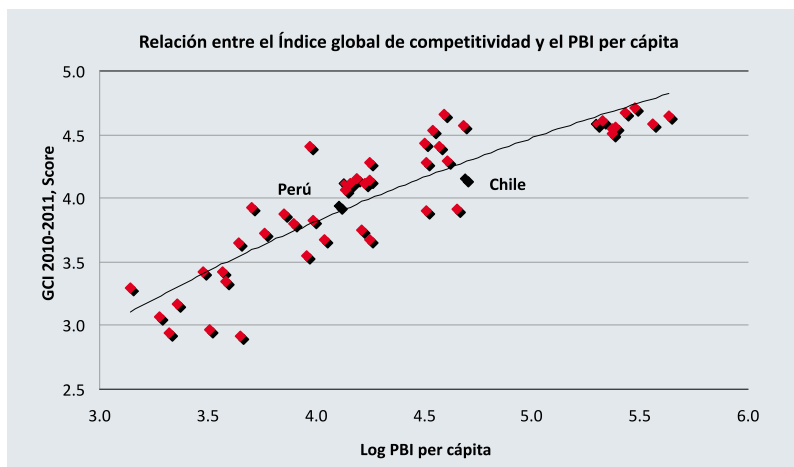
Es necesario acelerar las reformas que alienten la inversión en capital físico y humano, en ciencia y tecnología, que impulsen un incremento de la productividad y la diversificación de la estructura productiva. Los indicadores de innovación, investigación científica, calidad de las instituciones y de la colaboración entre industria y universidad no son muy alentadores.

TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA Y CAPITAL HUMANO

Para el IEES, este salto cualitativo se enmarca dentro de un escenario que se nos presenta actualmente y debemos cambiar: la demanda del comercio internacional de bienes ha estado migrando en los últimos años hacia productos de media y principalmente de alta tecnología, dinámica que, como bien señala un informe de la CEPAL (*Comunidad Andina: un estudio de su competitividad exportadora*), es contraria a la observada en los países de la Comunidad Andina, entre ellos el Perú, lo que se asocia a una estrategia comercial poco competitiva.



Foto: cvilizacionperu.blogspot.com



Nota: Banco Mundial, Global Competitiveness Report 2010.



Nota: World Economic Forum. Elaboración: IEES-SNI.

“Aún no hemos logrado dar un paso firme hacia la incorporación de una canasta de productos con mayor contenido tecnológico; todo lo contrario, mantenemos una amplia base de productos mayoritariamente primarios y basados en recursos naturales, lo que nos resta competitividad en las importaciones mundiales, pero también a nivel interno”, agrega el IEES.

Esto, como lo señala el reporte sobre competitividad arriba mencionado, nos debe llevar a la reflexión de que cuando las exportaciones se concentran en un reducido número de productos, principalmente materias primas, las fluctuaciones en los precios de los *commodities* afectan los términos de intercambio (relación entre el precio de las exportaciones y el precio de las importaciones) y a la economía de los países. Por ello, la diversificación y la búsqueda de mercados para nuevos productos

con mayor valor agregado, incorporando desarrollo tecnológico en la transformación de productos tradicionales, ayudan a reducir la volatilidad de los términos de intercambio y nos brindan ganancias de competitividad de largo plazo.

En este contexto de estructura exportadora muy concentrada es que se debe abrir el espacio en las políticas públicas, para trabajar en acelerar las reformas que alienten la inversión en capital físico y humano, en ciencia y tecnología, que impulsen un incremento de la productividad y la diversificación de la estructura productiva. “Solo mejorando estos aspectos nuestra industria manufacturera podrá competir y acceder a nuevos mercados, con productos de calidad y a precios realmente competitivos”.

Y en este camino, el desarrollo del conocimiento, la creatividad y la

innovación son necesarios para resolver tanto las cuestiones sociales como para impulsar el desarrollo económico. Sin embargo, un aspecto limitante en esta estrategia de transformación es el capital humano que se forma en este contexto de indicadores educativos poco alentadores, y que por lo tanto se encuentra muy desvinculado de la demanda de las empresas, no solo para su incorporación al proceso productivo sino también para la adopción, adaptación y generación de innovaciones.

Según los nuevos paradigmas de la innovación, las ideas valiosas pueden provenir de dentro o fuera de la empresa, y de igual manera se integran al mercado, es decir, hemos pasado de un proceso endógeno a un proceso dinámico, basado en nuevas relaciones, asociaciones y fluidez del conocimiento hacia los mercados, y esto abre una nueva ventana para la micro, pequeña y mediana empresa, para que puedan insertarse en redes de innovación más grandes y aumentar su presencia en los mercados con productos con mayor valor agregado, sobre todo en un entorno competitivo cada vez más difícil.

“Los procesos de transformación productiva exitosos de los países asiáticos y de otras regiones del mundo descansaron en buena medida sobre la acumulación del capital humano adecuado para la adopción tecnológica y la innovación en áreas de alto potencial productivo”, apunta el reporte.

Sin embargo, en nuestro país la demanda por personal calificado supera ampliamente a la oferta. La información del Ministerio de Trabajo al 2009 nos muestra que solamente un 26% de la PEA ocupada posee una formación técnica, superior o universitaria; mientras que el 74% carece de ella. Esto sugiere que más de 2/3 de la PEA ocupada del país depende de la formación y capacitación laboral, especialmente aquella que recibe en el trabajo, para mejorar su situación y

contribuir decisivamente al aumento de la productividad en esta estrategia de desarrollo competitivo.

Los resultados de la Encuesta sobre el desarrollo de los recursos humanos (2007) del Ministerio de Trabajo dicen que 37.6% de las empresas tiene dificultades para encontrar personal calificado o recurso humano de calidad, y dicho porcentaje se incrementa al 50.8% para el caso de empresas de 100 a más trabajadores.

Según la misma encuesta, el 82.2% de las empresas declaraban enfrentar problemas para encontrar personal adecuadamente calificado para desenvolverse como operario especializado, técnico o empleado, y el 71.5% declaraba tener problemas para conseguir personal para desempeñarse como jefe de unidad y supervisores de planta o supervisor de niveles inferiores.

De acuerdo al IEES, esta situación descrita obliga a las empresas a invertir en la capacitación laboral para mejorar la calidad de su fuerza laboral y conseguir aumentos de productividad; por ello los resultados de dicha encuesta señalan que un 73.5% de las empresas han implementado programas de capacitación para sus trabajadores (95% en el caso de la gran empresa), en mayor proporción en cursos específicos sobre las actividades que realiza el trabajador.

METAS PARA EL DESARROLLO COMPETITIVO CON VALOR AGREGADO

Nuestro país presenta adelantos en el componente de política macroeconómica que nos han permitido tener 11 años de crecimiento continuo con moderados niveles de endeudamiento público, liberalización del mercado de bienes (las barreras arancelarias se han reducido considerablemente) y de trabajo, grandes esfuerzos para fomentar el comercio y la inversión extranjera directa, y algunas mejoras en la agilización de los procedimientos para

la apertura de empresas y licencias de funcionamiento y permisos de construcción, entre otros temas.

Ello nos ha permitido continuar avanzando en el ranking de competitividad, saltando 5 posiciones hasta el puesto 73 (hasta por 6 lugares en una muestra constante, es decir, con los mismos países del ranking anterior), con mejoras sobre todo en la eficiencia del mercado de trabajo (hasta 21 lugares, al 56) y, en menor medida, en la infraestructura de educación de calidad (hasta nueve plazas, a 88) y educación superior y formación (hasta cinco lugares, a 76).

Existen otros estudios similares que apuntan a evaluar comparativamente a los países y que de una manera u otra orientan a los inversionistas a apostar por determinadas economías. Tal es el caso del Índice de libertad económica (Index of Economic Freedom) publicado por el *Wall Street Journal* y The Heritage Foundation; el *World Competitiveness Yearbook*, elaborado por IMD; o el Best Countries for Business de la revista *Forbes*, entre otros, los cuales permiten analizar la competitividad, el clima para los negocios y evaluar los avances y retos de las diversas economías en el mundo.

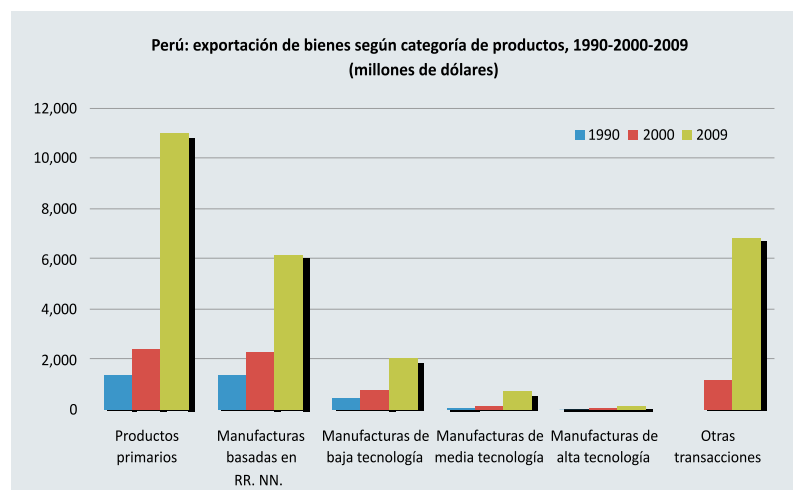
Todos ellos resaltan los notables progresos en materia macroeconómica, política monetaria, apertura de mercados y progresos en reducción de la pobreza; pero señalan también

nuestras debilidades en materia de seguridad jurídica, corrupción, infraestructura y educación, entre otros aspectos.

Por ello, resulta urgente implementar políticas activas que permitan consolidar y elevar el crecimiento de la economía con incremento permanente de la productividad. Este es un tema de mediano y largo plazo, que no se da de manera automática ni de forma natural, pues se necesita implementar estrategias con las cuales paso a paso se van mejorando los elementos básicos de la economía.

En este sentido, el reporte del IEES sostiene que se necesitan instituciones que funcionen eficientemente, que actúen coordinadamente, con un trabajo organizado del gobierno nacional, los gobiernos regionales y locales, y el sector privado, de manera continua y sostenida; y así eslabonar toda la cadena de desarrollo desde una institucionalidad fortificada hacia una economía competitiva con equidad.

“Para ello, debemos trabajar en diversos temas transversales, que justamente son aquellos en donde tenemos desventajas competitivas, que tengan como objetivo duplicar el PBI per cápita y mejorar con ello el bienestar de la población, para lo cual es necesario asegurar una tasa de crecimiento del PBI no menor al 7% anual”, remarca el reporte. 📌



Nota: CEPAL